

DESARROLLO
ECONÓMICO LOCAL EN
CENTROAMÉRICA
ESTUDIOS DE COMUNIDADES GLOBALIZADAS

338.98 Lathrop, Guillermo.
L354d Desarrollo económico local en Centroamérica : es-
tudios de comunidades globalizadas / Guillermo La-
throp, Juan Pablo Pérez Sainz. - 1a. ed. - San José,
C. R. : FLACSO, 2004.

316 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 9977-68-128-7

1. Desarrollo económico. 2. Centroamérica-condi-
ciones económicas. 3. Centroamérica-política econó-
mica. 4. Globalización. I. Pérez Sainz, Juan Pablo.
I. Título.

Este libro se publica como parte del proyecto Equity, Globalisation, Adjustment and Local Economic Development, EGAL que desde el año 2000 se ha venido desarrollando en FLACSO Sede Costa Rica, con la colaboración del Institute of Social Studies, ISS, de La Haya y del Institute of Housing and Urban Development Studies, IHS, de Róterdam.

El Proyecto contó con el financiamiento de la Stichting Samenwerkingsverband IO-Instellingen & LUW, SAIL, del Reino de los Países Bajos.

© Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

Sede Académica Costa Rica.
Apartado 11747-1000, San José, Costa Rica
Primera edición: junio 2004.
Diseño de portada y producción editorial:
Américo Ochoa y Leonardo Villegas
Asistente de Edición: Ana Salguero
www.flacso.or.cr

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN..... 7

CAPÍTULO I

INSERCIÓN DE LOS AGRICULTORES PATZICIENSES EN EL MERCADO GLOBAL...13

Coralia Herrera, Belinda Ramos, Sofía Vásquez

CAPÍTULO II

CRISIS DEL CAFÉ, TRAYECTORIAS LABORALES Y CIUDADANÍA

EN SAN JUAN ALOTENANGO.....57

Roberto Castillo, Ricardo Sáenz de Tejada, Brenda Solís

CAPÍTULO III

UNA MIRADA DESDE LA EXPERIENCIA DEL

SES EN EL SUR DE TECOLUCA99

Enrique Merlos, María Elena Moreno

CAPÍTULO IV

¿PUEDEN LAS REMESAS COMPRAR EL FUTURO?

Estudio realizado en el cantón San José La Labor,

Municipio de San Sebastián, El Salvador.....139

Blanca Mirna Benavides, Xenia Ortiz,

Claudia Marina Silva, Lilian Vega

CAPÍTULO V

ENTRE LO TRADICIONAL Y LO GLOBAL.

ARTESANÍA Y DESARROLLO LOCAL EN SARCHÍ181

Alejandra Guevara Chaves, Allan Monge Cordero, Edith Olivares Ferreto

CAPÍTULO VI

TURISMO Y EMPLEO EN CAHUITA Y PUERTO VIEJO.

UNA APROXIMACIÓN A FORMAS DE PRECARIZACIÓN LABORAL.....221

Michael Herradora, Eugenia Molina, Édgar Núñez

CAPÍTULO VII

LA EXPERIENCIA DE LA COOPERATIVA DE PRODUCTORES DE

PALMITO EN LAS LOCALIDADES DE GUÁCIMO, POCOCÍ Y SIQUIRRES,

EN SU INSERCIÓN EN EL MERCADO GLOBAL.....257

Ana Marcela Rodríguez

CAPÍTULO VIII

DESARROLLO LOCAL EN CENTROAMÉRICA:

UNA SÍNTESIS DE LOS TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN291

Guillermo Lathrop y Juan Pablo Pérez Sáinz

ANEXO313

CAPÍTULO VIII

DESARROLLO LOCAL EN CENTROAMÉRICA:

UNA SÍNTESIS DE LOS TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN

GUILLERMO LATHROP Y JUAN PABLO PÉREZ SÁINZ

Como se mencionó en la introducción de este volumen, este capítulo procura ofrecer una síntesis de los hallazgos de las investigaciones contenidas en los capítulos precedentes. Este ejercicio se organiza de acuerdo con un cierto marco interpretativo sobre desarrollo local que el cuerpo docente del diplomado ha manejado y que contemplan una serie de dimensiones que nos ayudan a estructurar este capítulo¹.

La primera dimensión tiene que ver con la socioterritorialidad que sustenta la localidad y que supone que la problemática de estudio tenga una naturaleza local insoslayable y clave. Este tipo de socioterritorialidad permite que se pueda optar por la problemática del desarrollo local como horizonte interpretativo. Esta dimensión se abordará en un primer apartado.

En un segundo acápite nos concentraremos sobre la segunda dimensión que contempla tres dinámicas al interior de la localidad. La primera es la que tiene que ver con la equidad y que nos muestra cuánto se han socializado los beneficios de la inserción de la localidad

¹ La elaboración de tal marco se encuentra en Pérez Sáinz y Andrade-Feekhoff (2003).

en el proceso globalizador. Una segunda dinámica tiene que ver con las lógicas económicas que estructuran la actividad local globalizada y que explican, en gran medida, su competitividad. Finalmente, la dinámica institucional será tomada en cuenta enfatizando manifestaciones de acción colectiva y el papel del gobierno local.

La tercera dimensión será abordada en el siguiente apartado donde se analiza la inserción de la localidad en el proceso globalizador, planteándonos dos preguntas: ¿esta inserción involucra a la mayoría de la comunidad o solo a unos pocos? y ¿qué tan sostenible es esa inserción en el proceso globalizador?

Cada apartado se abordará de esta manera. Se iniciará con la formulación de una serie de proposiciones a partir del marco analítico manejado, para verificarlas con la evidencia aportada por los distintos estudios. Este ejercicio nos servirá para ver cuáles puede ser aceptadas, reformuladas o rechazadas. Se finalizará este capítulo haciendo balance del aporte de estos estudios a la comprensión del desarrollo local en Centroamérica.

1. Territorialidad y localidades

Es ya un lugar común afirmar que la globalización, paradójicamente, ha revitalizado lo local. En contra de una esperada homogenización a nivel planetario, inducida por el mercado global, los lugares emergen mostrando condiciones diferentes de materialización para la globalización y enfatizando así sus peculiaridades socioculturales². La bibliografía, normalmente del Norte, apunta a la constitución de dos tipos de socioterritorialidades locales en la globalización. Por un lado, estarían las denominadas ciudades globales caracterizadas por los siguientes rasgos: firmas transnacionales desarrollando actividades estratégicas (diseño, gestión, comercialización, etc.); localización de mercados financieros (forma dominante del capital globalizado); presencia importante de mano de obra inmigrante extranjera; concentración de élites intelectuales que otorgan prestigio a la respectiva

2 Esto ha dado pie a acuñar un neologismo curioso en inglés: "glocalisation" (Swyngedouw, 1992; Robertson, 1995).

ciudad; y flujo importante de turistas internacionales (Sassen, 1991; Castells y Hall, 1994; Borja y Castells, 1997; García Canclini, 1999). Por otro lado, estarían las regiones calificadas como ganadoras que han logrado generar economías exitosas y entre las cuales destacan los distritos industriales (Pyke *et al.*, 1992; Pyke y Sengenberger, 1993; Benko y Lipietz, 1994).

En América Latina, y en concreto en Centroamérica, es muy difícil hablar de ciudades globales. En cambio, sí hay redefiniciones en ciertas regiones que da a pensar en su (re)inserción en la globalización (Panadero Moya *et al.*, 1992; Curbelo *et al.*, 1994; De Mattos *et al.*, 1998; ILPES/CEUR, 1999). Pero hay una modalidad de socioterritorialidad local que no es contemplada por su invisibilidad. Nos referimos a la comunidad de vecindad³ que ha logrado estructurar su economía local en torno a una cierta aglomeración de establecimientos pequeños dedicados a una actividad globalizada. Es un tipo de socioterritorialidad local inserta en la globalización que no es producto ni de la acción de firmas multinacionales (actor por excelencia de la globalización) ni de las políticas estatales; hecho que explica — en gran parte— su invisibilidad⁴.

Es este tipo de socioterritorialidad el que se ha privilegiado en el Diplomado en la selección universos de estudio. Veamos qué reflejan los trabajos.

Los dos ejemplos guatemaltecos remiten a comunidades indígenas y, por tanto, tienen una larga historia en términos de procesos de constitución comunitaria. Se podría decir que son localidades de historia densa y profunda. Hay un par de fenómenos que merece la pena resaltar. En el caso de Patzicía hay que destacar el grave conflicto étnico que acaeció en 1944 y que ha marcado la posterior dinámica comunitaria.

3 El término proviene de la sociología clásica. Se trata de un tipo de comunidad de lugar, basada en lazos de proximidad geográfica y que tiene como espacio el pueblo. El autor clásico de referencia es Tönnies (1996) cuya propuesta, obviamente, debe ser actualizada en el sentido que la base económica de tal tipo de comunidad no es únicamente la agricultura.

4 Existen respuestas a la globalización desde la propia sociedad que han logrado visibilizarse. Nos referimos a la migración laboral internacional y al fenómeno denominado transnacionalismo desde abajo (Smith y Guarnizo, 1998; Portes *et al.*, 1999).

Este conflicto, por el miedo que infundió a los ladinos, supuso su abandono del pueblo con la consiguiente venta de tierras lo que permitió el acceso por parte de los indígenas a este recurso clave⁵. En cuanto al caso de Alotenango, lo importante por destacar es su ubicación dentro de la región controlada por Santiago de los Caballeros de Guatemala (hoy en día conocida como Antigua) durante el período colonial. Este hecho es importante ya que, debido a su condición de uno de los principales centros urbanos coloniales, Antigua se ha constituido en una ciudad dinamizada, en la actualidad, por el turismo. Esto impacta favorablemente sobre Alotenango ya que ofrece alternativas de empleo a trabajadores desplazados por la crisis del café. Esto muestra que no es lo mismo sentir los efectos de tal crisis en una comunidad, más o menos aislada, del Altiplano, que en un lugar, como Alotenango, cercano a espacios dinamizados por la globalización.

El caso de Tecoluca muestra una constitución "sui generis" de socioterritorialidad ya que es producto de los Acuerdos de Paz en El Salvador como zona de reubicación de excombatientes del FMLN. Es decir, es una territorialidad de naturaleza eminentemente política. Por el contrario, el otro caso salvadoreño, representa un ejemplo clásico de cómo el fenómeno migratorio puede transnacionalizar comunidades. Como se señaló en la introducción, este tipo de escenario de interacción entre lo global y local no ha tenido mucha reflexión desde el punto de vista del desarrollo local.

Dos de los casos costarricenses suponen ejemplos de redefinición de comunidades a través de la globalización y, en concreto de la actividad turística. No obstante, en el caso de Cahuita/Puerto Viejo hay que destacar dos fenómenos. Por un lado, el impacto es mayor que en Sarchí ya que la presencia de turista no se limita a visitas de unas cuantas horas. Y, por otro lado, estamos no tanto ante comunidades sino ante una microrregión que, de hecho, es más amplia que el territorio comprendido entre estas dos comunidades y se prolonga hacia el Sur, hacia la frontera con Panamá.

Finalmente, el otro caso costarricense muestra la típica territorialidad definida por la difusión de un cultivo donde los productores son residentes en las respectivas fincas y no se aglomeran en pueblos. Este es un fenómeno que también define el caso salvadoreño de Tecoluca.

5 Como también señala el respectivo capítulo, hubo un segundo momento redistributivo de la propiedad de la tierra con la violencia de fines de los setentas e inicios de los ochentas.

Por consiguiente, un cierto número de estos estudios reafirma la importancia de la comunidad de vecindad como socioterritorialidad local clave para realidades como las centroamericanas. Pero, otros estudios nos muestran también otras expresiones de socioterritorialidades globalizadas como las delimitadas por productos de agroexportación o la configuración de microrregiones sin olvidar lo "sui generis" del caso de Tecoluca por su génesis política.

2. Equidad, competitividad y densidad institucional

Como se ha mencionado, tres son las dinámicas internas a las localidades que se quieren tomar en cuenta. La primera de ellas es la relacionada con la equidad y contempla, fundamentalmente, dos aspectos. El primero es determinar la incidencia de la pobreza y los factores explicativos de esta. Y la segunda, como parte de esa explicación, cuánto contribuye el empleo en la respectiva actividad globalizada en superar la pauperización.

Estudios previos sobre la región nos permiten postular que, a pesar de la inserción de comunidades en el mercado global, la pobreza persiste, pero en grados diversos, que son más bien el reflejo de los procesos y estilos modernizadores previos de cada país. O sea lo nacional sigue contando y, por mucho que la localidad se globalice sigue perteneciendo a la socioterritorialidad nacional. Estos estudios previos muestran que los factores asociados a estas dinámicas de (des)integración son varios y con incidencia también distinta. Así, las dimensiones sociodemográficas tienen visos de universalización aunque no siempre arrojan los resultados esperados. No obstante, hay que matizar esta universalidad como resulta ser el caso de la educación que muestra la incidencia del Estado en las localidades y su inserción en procesos sociales históricos distintos que tienen su expresión en las actuales dinámicas locales. Por su lado, dimensiones específicas, no siempre tienen incidencia relativizando así las particularidades de cada comunidad. Pero estas quedan patentes en las inserciones laborales tanto del lado de la oferta como de la demanda. Respecto a la primera, porque operan ciertas lógicas socioculturales que diferencian a los universos en el grado de movilización de los recursos laborales de los hogares. Y en cuanto a la segunda, porque la interacción de lógicas socioprodutivas distintas da lugar a configuraciones diferentes que se expresan en

estructuras ocupacionales diversas por localidad. En este último sentido, hay que postular que no siempre el empleo en la respectiva actividad globalizada contribuye de manera significativa a la reducción de la pauperización. El tipo de actividad tiene mucho que ver con tal capacidad reductora (Pérez Sáinz y Andrade-Eekhoff, 2003).

No todos los estudios de este volumen se plantearon estimar la incidencia de la pobreza y los factores explicativos de esta. Solo en dos de ellos se aborda.

En el caso de Sarchí, hay dos resultados por destacar. El primero es que se detecta un nivel de empobrecimiento mayor que el promedio nacional y, en este sentido, se contradice lo mostrado en estudios previos donde se reflejaban mayores niveles de integración que los promedios nacionales respectivos. La explicación puede tener orígenes históricos ya que, como se explica en el capítulo correspondiente, Valverde Vega ha sido un municipio atípico en términos de propiedad agraria. A pesar de estar ubicado en la zona del Valle central costarricense donde ha predominado la propiedad pequeña o mediana de naturaleza familiar, en esa localidad predominaron las grandes propiedades. De hecho, el trabajo estacional ofrecido en esas grandes propiedades fue una de las principales razones para que se iniciara el desarrollo de la artesanía como fuente alternativa de ingresos. Pero, como también muestra el estudio esta actividad, a pesar de estar globalizada, no parece tener incidencia significativa en la reducción de la pobreza. Este es el segundo resultado por destacar y este sí confirma lo encontrado en otros casos de comunidades artesanales globalizadas. O sea, la actividad de inserción en el mercado global cuenta.

El otro caso es el de La Labor, donde hay una situación de pobreza generalizada. Las causas son históricas y similares a otras comunidades rurales salvadoreñas. Pero, en este caso, al contrario del precedente, la actividad que inserta la comunidad en la globalización sí incide en la reducción de la pobreza. No obstante, la intensidad de la pauperización es de tal grado que lo que las remesas solo logran sacar a los hogares de la indigencia sin obtener plenamente la integración, o sea permanecen en la pobreza relativa.

Hay otros dos estudios que han privilegiado los mercados de trabajo y, por tanto, tienen hallazgos interesantes en términos de equidad. El primero es el de Alotenango, que muestra que los factores determinantes del ingreso de los asalariados de esa localidad es su condición étnica y su nivel de escolaridad. Ser indígena implica ganar

menos mientras a más año de escolaridad, mayores ingresos. Son resultados que no contradicen evidencia previa. El segundo estudio, el referido a Cahuita y Puerto Viejo, ha privilegiado el tema de la precariedad y entre los indicadores seleccionados para medir este fenómeno está el de salario por hora. Al respecto, los jóvenes parece sufrir más este tipo de precariedad laboral que, por otro lado, no está correlacionada con otros tipos de precariedad (por ausencia de contratación formal o por inexistencia de aseguramiento); o sea, no hay precariedad en general sino precariedades de distinta naturaleza.

La segunda dinámica interna a la localidad nos remite a la aglomeración de establecimientos dedicados a la actividad globalizada. Al respecto, la cuestión clave es la de cohesión de tal aglomeración ya que cuando mayor es esta, la inserción al mercado global será más colectiva y viceversa. En este sentido, el punto de arranque es la heterogeneidad de la aglomeración para poder discernir la importancia de lógicas acumulativas respecto a las de reproducción simple que suelen ser tributarias de las necesidades de subsistencia de los hogares. La heterogeneidad puede ser neutralizada de una doble manera: sectorialmente con el desarrollo de economías externas y territorialmente con la movilización de distintos tipos de capital comunitario.

En cuanto las primeras, hay que recordar que, en la concepción original de Marshall, no dependen de factores internos al establecimiento sino del desarrollo general del sector en cuestión y, por tanto, pueden beneficiar a toda la aglomeración. Al respecto, se podría hablar de tres tipos de economías externas: las de especialización, resultado de la división del trabajo entre empresas productivas, y las dedicadas a procesos complementarios; las de información y comunicación fruto de la producción de bienes no normalizados que pueden minimizar los costos de transacción; y las laborales como producto de la disponibilidad de una oferta considerable de mano de obra calificada (Zeitlin, 1993). A ellas, añadiríamos una cuarta de gran relevancia para estos contextos comunitarios y que tiene una naturaleza simbólica: la imagen de la aglomeración asociada, ineludiblemente, a la imagen de la propia comunidad. O sea, se trata del reconocimiento, en el mercado global, de cierta reputación colectiva que puede beneficiar a todos los establecimientos de la aglomeración (Pérez Sáinz y Andrade-Eekhoff, 2003).

Respecto a la cohesión territorial, el concepto clave es el de capital comunitario que se entiende como un proceso de apropiación de

distintos tipos de recursos socioculturales de la comunidad, por propietarios de establecimientos de la aglomeración respectiva, que pueden tener efectos cohesionadores sobre esta. El capital comunitario puede adquirir formas diversas dependiendo del recurso que se apropie. Esto supone que, en primer lugar, la identidad colectiva de la comunidad generada en la economía externa simbólica pueda ser internalizada por los propietarios para afianzar su identidad económica y evitar así rupturas en su trayectoria de oficio. Segundo, que las redes, basadas en préstamos de distinto tipo (materia prima, herramientas, mano de obra, información, etc.) puedan generar intercambios con suficiente confianza, por su repetición, que desemboquen en la cooperación. Tercero, que las amenazas externas, provenientes de la jungla competitiva de la globalización, logren activar formas organizativas entre los propietarios. Y, que la vigencia de normas incentiven comportamientos morales que favorezcan la innovación en contra de la imitación (Pérez Sáinz y Andrade-Eekhoff, 2003).

Los análisis presentados en este volumen se han centrado sobre la problemática de la heterogeneidad del tejido productivo sin incursionar en las posibles dinámicas cohesionadoras en términos de economías externas y/o capital comunitario. La excepción es el caso de Sarchí que aborda esta última problemática en términos de capital social⁶. Hay tres fenómenos a destacar en este análisis. Primero, son los valores introyectados lo que parece ser la forma más vigorosa de capital social. O sea, la creatividad, la sencillez y el espíritu de trabajo son rasgos por los que se autodefinen los artesanos y tienen reconocimiento dentro de la comunidad. Segundo, amenazas externas, en concreto sanciones por impactos ambientales, ha llevado a la emergencia de una asociación de artesanos. Y tercero, como suelen suceder en contextos artesanales, la competencia se basa primordialmente en la imitación y no en la innovación ya que las normas comunitarias no logran ejercer sanción social suficiente.

El estudio de Patzicia lleva a cabo un minucioso análisis de las múltiples estrategias que desarrollan los productores de esa localidad. Estrategias en las que el control de la tierra marca la diferencia y permite identificar distintos tipos de campesinos. Entre estas estrategias

6 Ambos conceptos son bastante próximos. En el trabajo de Sarchí se utilizan las categorías propuestas por Portes y Sensenbrenner (1993).

hay que destacar las siguientes: la diversificación productiva con rotación de cultivos; la siembra por etapas; la producción con calidad; la combinación del trabajo como jornalero con la producción propia; y la innovación productiva y tecnológica. Estas dos últimas estrategias delimitan el abanico de situaciones y los distintos sujetos productivos existentes en esa localidad, mostrando así una gran heterogeneidad dentro de esta economía local.

En Tecoluca, el tejido socioproductivo ha estado, inicialmente, marcado por el origen político y organizativo de este universo de estudio. El inicio fue la constitución de unidades productivas colectivas que agrupaban a distintas familias. No obstante, una variedad de causas ("free riders", mala administración, abuso de poder, etc.) han facilitado la emergencia de unidades familiares e individuales. Esta redefinición ha llevado a que los autores de este capítulo identifiquen una serie de sujetos campesinos definidos por el tipo de producto que priorizan y sus logros en el mercado. Dentro de ellos aparecen productores de marañón, el cultivo que globaliza esta localidad, donde el momento del ciclo del producto determina el éxito o no.

Finalmente, el caso costarricense sobre la producción de palmito tiene muchas similitudes con el caso salvadoreño ya que la génesis de este universo es también de orden institucional con la formación de una cooperativa. De igual manera, las dificultades en el manejo de esta ha llevado a una diversificación de sujetos productivos: socio activos, socios inactivos y exsocios. Es dentro de este tercer grupo que la autora de este trabajo identifica a los productores más exitosos. Los bajos precios los llevaron a abandonar la cooperativa y buscar otros mercados lo que supuso, como veremos en el próximo apartado, su inserción en encadenamientos globales y su reorientación hacia producción de calidad.

Por consiguiente, estos estudios conllevan dos tipos de conclusiones sobre la heterogeneidad de los tejidos socioproductivos de las localidades. Por un lado, este fenómeno parece tener una naturaleza profunda y se insinúa que su superación no es fácil. Y, por otro lado, la heterogeneidad asume distintas formas dependiendo del tipo de actividad y los procesos de génesis de las aglomeraciones.

La tercera dinámica por tomar en cuenta es la que tiene que ver con la densidad institucional. Este concepto comporta varios pasos. En primer lugar, alude a la presencia institucional, o sea a la existencia de suficientes instituciones de distinto tipo. No obstante, hay que precisar que el número de instituciones es relativo y depende de las necesidades

de la comunidad. O sea, no siempre cuando mayor número de instituciones más densidad ya que puede haber redundancia en sus acciones lo que nos lleva a una segunda observación sobre este concepto. Segundo, la densidad institucional no es solo una cuestión de magnitud sino también de interacción entre las instituciones presentes. Tercero, como corolario de lo anterior, sugiere la conformación de estructuras locales de dominación y/o coaliciones de intereses que logren representaciones colectivas y establezcan normas de conducta económica. Y, finalmente, postula el desarrollo de una conciencia que haga que los actores se sientan involucrados en un proyecto común. Es decir, la densidad institucional busca la colectivización y corporativización de la vida económica de la correspondiente localidad (Amin y Thrift, 1993).

A esta propuesta analítica se le puede agregar un par de ideas. Por un lado, el proyecto consensuado de desarrollo local debería tener como eje la actividad globalizada que se materializa en la aglomeración lo cual tendría como consecuencia la constitución de un actor colectivo por parte de los agentes económicos presentes en la aglomeración que además debería tener un protagonismo clave. Y, por otro lado, los procesos de densificación institucional deben tener al gobierno local en el centro de su dinámica. En América Latina y como resultado de los procesos de ajuste estructural, se están dando procesos de descentralización estatal de distinta índole y alcance. La clave reside en que esta dinámica descentralizadora no sea ajena a la inserción de la respectiva aglomeración en el proceso globalizador. Esta convergencia se puede analizar en términos de afinidad electiva (Doner y Herhsberg, 1999). En este sentido, un factor importante en la consecución de esta afinidad es la coincidencia de ambos ámbitos territoriales. O sea, que la socioterritorialidad definida por la actividad globalizada coincida lo máximo posible con el espacio de jurisdicción del estado local. De no ser así, la cuestión puede devenir problemática. Así, por un lado, la globalización puede definir una territorialidad que abarque más de un municipio con lo que se estaría generando una microregión que, desde el punto de vista de la densidad institucional, plantea el desafío de la coordinación entre autoridades locales. Pero, por otro lado, puede darse el fenómeno contrario: el espacio municipal es más amplio que el delimitado por la actividad globalizada. Aquí hay que ver qué otros intereses están presentes en el estado local y si son compatibles o no con los de la aglomeración globalizada (Pérez Sáinz y Andrade-Eekhoff, 2003).

Entre los estudios seleccionados en este volumen, cuatro de ellos abordan en distinto grado esta cuestión de la densidad institucional.

Tecoluca, por sus orígenes, presenta el caso donde hay un mayor desarrollo institucional a partir de los propios productores. Junto al denominado Sistema Económico Social se ha creado el Sistema Financiero Sectorial y el Sistema de Servicios Múltiples. En este proceso, una ONG ha jugado un papel de acompañamiento clave. Además, con el tiempo y como los autores mencionan, ha habido desarrollo del tejido institucional con la creación de una cooperativa de ahorro y crédito, una comercializadora, una granja escuela, etc.

El otro caso salvadoreño muestra un fenómeno muy importante de densidad institucional propio de un escenario como el migratorio. Se trata de la transnacionalización de la densidad institucional por la incidencia de asociaciones de migrantes en los Estados Unidos por el envío de remesas colectivas. Hay un comité de migrantes que conjuntamente con una organización comunitaria están logrando que se esté democratizando el acceso a salud y a educación, componentes básicos del capital humano. Este es un ejemplo más de esa provisión inédita de bienes públicos que se logra a través de la transnacionalización de la migración laboral. Fenómeno que tiene sus ventajas, por la mayor participación y “empoderamiento” comunitarios, pero también sus inconvenientes, por eximir al Estado de responsabilidades públicas.

Por su parte, el caso de Sarchí, como argumentan los autores de ese capítulo, muestra tres fenómenos en términos de densidad institucional. En primer lugar, la Municipalidad se perfila como el actor con más capacidad e interés por promover alianzas interinstitucionales. Segundo, ha habido un cambio importante en el tipo de organización artesanal. Las experiencias anteriores, y en concreto la cooperativa existente, acabó reduciéndose a la defensa de sus asociados; por el contrario, la nueva asociación, surgida a partir de problemas ambientales, como ya se mencionó, parece más participativa e incluyente. Y tercero, se ven posibilidades de una primera coalición que englobe a esta organización artesanal, a la Municipalidad y al Ministerio de Medio Ambiente.

Finalmente, el caso del palmito contrasta con el de Tecoluca. A pesar de tener un origen institucional similar, el desarrollo posterior ha sido muy diferente. La razón probablemente hay que buscarla en el hecho de que, mientras en el caso salvadoreño la iniciativa surgió de la organización de los propios productores, en el caso costarricense el proceso es inducido desde arriba por el Estado.

En general, los estudios confirman las dificultades de lograr densidad institucional suficiente aunque el caso de Sarchí muestran un mayor involucramiento del poder municipal que lo sugerido por estudios previos. Pero, es tal vez en relación con la acción colectiva de los productores que se detectan los hallazgos más novedosos. Hemos visto cómo en dos universos de estudio, Tecoluca y el del palmito, hay una presencia fundacional de la acción colectiva. Como se ha argumentado, ello se debe a la incidencia de lo político en la constitución de las respectivas socioterritorialidades. Pero los estudios también muestran cómo ese recurso se transforma. Así, en el caso salvadoreño se debilita en el espacio productivo, con la proliferación de unidades productivas familiares e individuales, pero se fortalece en lo institucional. El caso costarricense muestra un proceso claro de deterioro de la acción colectiva expresado en la crisis de la cooperativa. La hipótesis que surge es que hace diferencia si la acción colectiva es resultado de los propios actores involucrados o si es inducida exogenamente.

3. La inserción en el mercado global: ganadores y perdedores

En este último apartado queremos mirar las distintas modalidades de inserción en el mercado global. El concepto clave es el de “upgrading”⁷ que se enmarca dentro de la reflexión sobre encadenamientos globales.

Tales encadenamientos suponen la existencia de cuatro elementos: la producción de valor añadido a través de un conjunto de actividades económicas; la dispersión geográfica de redes productivas y comerciales que involucran empresas de distintos tipos y tamaños; la existencia de una estructura de poder entre las firmas que determina cómo los diferentes recursos (humanos, materiales, financieros, etc.) se distribuyen y se asignan a lo largo de la cadena; y, la presencia de

7 Este es un término de difícil traducción al español por lo que utilizaremos la expresión inglesa entre comillas.

contextos institucionales que sirven para identificar las condiciones (locales, nacionales o internacionales) que posibilitan cada momento de la cadena. Estas pueden ser “guiadas por los productores” o “guiadas por los compradores” (Gereffi y Korzeniewicz, 1994; Gereffi, 1995; Gereffi y Hamilton, 1996)⁸. Esta distinción depende del tipo de firma que controla el encadenamiento, o sea, quién determina los parámetros de qué, cómo, cuándo y cuánto se produce (Humphrey y Schmitz, 2001). Si es una empresa productora, se está ante el primer tipo de encadenamiento; si es una firma compradora, ante el segundo. En contextos comunitarios, como los que nos conciernen, el tipo de encadenamiento existente suele ser “guiado por los compradores”⁹.

La cuestión clave, tanto en este tipo de cadena, como en la “guiada por los productores”, es cómo ganar poder en la cadena generando mayor valor agregado lo que plantea la problemática del “upgrading” la cual implica varias dimensiones analíticas. La primera es a nivel de producto y supone pasar de la producción de bienes sencillos a más complejos. La segunda supone transitar de actividades económicas del ensamblaje hacia contratos especificados (“original equipment manufacturing”) y, posteriormente, hacia la manufactura de marcas originales (“original brand manufacturing”). Tercero, “upgrading” a nivel intrasectorial implica incrementar los enlaces hacia delante y hacia atrás en el encadenamiento. Y, finalmente, a nivel intersectorial supone el paso de actividades intensivas en mano de obra a las intensivas, no solo en tecnología, sino también en conocimiento (Bair y Gereffi, 1999). A su vez, “upgrading” está relacionado con aprendizaje organizacional que, en contextos como los que nos concierne, remite a la acumulación de conocimiento a partir de la propia práctica empresarial basada en los elementos mismos de la organización (rutinas o procedimientos operativos, estructura organizativa, manejo de documentos, etc.) antes que en la generada por actividades de investigación

8 Gereffi (2001) ha propuesto, últimamente, que, con la difusión de Internet (tanto del comercio como de relaciones entre negocios), esta distinción se ve cuestionada.

9 En estas cadenas prevalece el capital comercial; sus actividades se concentran en diseño y comercialización; las barreras de entrada la constituyen economías de variedad o de gama; producen bienes de consumo no durables tales como vestimenta, zapatos o juguetes; son las firmas locales las que predominan en la etapa terminal de la producción; las redes se basan en lazos de mercadeo; y estas tienen un carácter más bien horizontal (Gereffi, 1995).

y desarrollo. O sea, la base reside en la acumulación de conocimiento (incluyendo innovaciones menores, especializaciones y competencias, y conocimiento implícito que mejora la eficiencia). Es este aprendizaje el que va posibilitar las “upgrading” de la firma en el encadenamiento reforzando su posición en este (Gereffi y Tam, 1998).

Esta concepción de “upgrading” es un punto de partida útil, pero tiene limitaciones para un contexto como el de comunidades de vecindad. Al respecto, queremos señalar dos de ellas. Por un lado, es un concepto pensado en términos de producción industrial. En este sentido, hay que ampliar su capacidad heurística hacia las actividades agropecuarias y hacia los servicios¹⁰. Y, por otro lado, su concepción está limitada a las relaciones interfirmas y las instituciones que viabilizan su gobernación. Por el contrario, la dimensión social, y por tanto el bienestar de la población presente en la socioterritorialidad correspondiente, no está explícitamente considerada.

Veamos cómo algunos de estos estudios de este volumen han abordado la inserción en el mercado global de la respectiva aglomeración.

El estudio de Patzicía muestra detalladamente la historia de la agricultura comercial de esta comunidad. Lo primero sorprendente es su temprano inicio, en la década de los treinta del siglo pasado, cuestionando así la agricultura tradicional de *milpa* (maíz y frijoles) del Altiplano guatemalteco. Este proceso se consolida décadas después como parte de los procesos de modernización de comunidades indígenas y en el marco de la Alianza para el Progreso. Es a mediados de los setentas, según señalan las autoras, que se inicia la agricultura de exportación pero es a fines de los ochentas, con el gobierno de Vinicio Cerezo, que las empacadoras hacen su aparición introduciendo nuevos cultivos. Es el momento de oro de la agroexportación patzicziense y cuando los productores locales se insertan en encadenamientos globales a base de arreglos de subcontratación con las empacadoras. Es durante este corto período que la localidad se inserta de manera más profunda en la globalización con efectos internos importantes: creciente diferenciación social; concentración relativa de la tierra; proletarianización creciente; y generalización de prácticas basadas en la imitación. En la actualidad, y en el momento de realización del estudio, la producción

10 Ya se han dado intentos respecto al turismo (específicamente, la aviación comercial y las cadenas hoteleras) (Clancy, 1998) o a productos agrarios (Gibbon, 2001).

agrícola patciziense se encuentra sumida en una crisis por la retirada de las empacadoras con el subsiguiente cierre de mercados y la sobreproducción de verduras. O sea, la gran enseñanza de este caso es que la inserción en el mercado global puede resultar espuria si no hay dinámicas locales que la hagan sostenible.

El nexo de Tecoluca en el mercado global para la producción de marañón. Los autores señalan en su trabajo los beneficios que puede dejar este producto en la forma como su producción está organizada: su modalidad orgánica abarata sensiblemente sus costos; posibilita su “upgrading” en términos de procesamiento con el desarrollo de la correspondiente agroindustria y sus efectos positivos en la generación de nuevos empleos; y hay posibilidades de integración horizontal con la siembra del llamado árbol de Nim que constituye un insecticida natural reconocido en convenios internacionales. No obstante, estos beneficios no están aún generalizados ya que, en muchas de las plantaciones, la producción no ha alcanzado su madurez. No obstante, los autores son optimistas sobre el futuro de esta socioterritorialidad organizada en torno a esta agroexportación.

Sarchí se vincula al mercado global, fundamentalmente, a través de sus artesanías tipo “souvenir” que son vendidas a los turistas extranjeros ya que esta localidad ha sido reconocida como “la cuna de la artesanía nacional”. Como el estudio muestra, el control de agentes locales en los encadenamientos se limita a la comercialización de insumos y a contactos con operadoras de *tour's* para traer directamente a la localidad turistas extranjeros. Esto muestra dos fenómenos. Por un lado, hay muy poca iniciativa empresarial entre los sarchiceños por lograr una inserción más profunda en el mercado global. Y, por otro lado, aquellos pocos que lo han logrado son los que han generado más dinamismo. Es decir, es la capacidad de inserción en los encadenamientos el factor que marca diferencias dentro de esta aglomeración artesanal.

Finalmente, el estudio sobre el palmito es el que aborda de manera más sistemática la problemática de los encadenamientos globales. El estudio describe en detalle las tres fases de esta cadena agroalimentaria (agrícola, productiva y comercial), así como identifica los distintos actores calibrando su poder dentro de tal cadena. Igualmente, muestra la necesidad de entorno institucional para la viabilidad de este encadenamiento. Lo importante por resaltar es que los productores se ubican en el eslabón más bajo del encadenamiento. La excepción la constituye la cooperativa que representa cierto “upgrading” pero

que está marcada por diversos tipos de problemas que ponen en jaque su viabilidad económica.

Estos estudios confirman hallazgos de estudios previos. Primero, los productores locales suelen ubicarse en los eslabones más inferiores del respectivo encadenamiento. Esto supone que los márgenes de acción de cara a cambios en el mercado global son mínimos; o sea, deben padecerlos sin apenas capacidad de reacción. Segundo, la causa de ello hay que rastrearla en las pocas iniciativas de “upgrading” detectadas. Aquellos que logran insertarse de manera más profunda en el mercado global, son recompensados con su mayor dinamismo. Esto supone que el grado y forma de vinculación al mercado global se erige en el factor más discriminatorio dentro de la respectiva aglomeración. Estos son los verdaderos ganadores pero, desgraciadamente, su peso es minoritario dentro de la localidad Y tercero, la inserción en la globalización puede resultar espuria si no hay dinámicas locales que la hagan sostenible como lo demuestra de manera inobjetable el caso de Patzicía.

4. Conclusiones

Como se señaló en la introducción, se quiere finalizar haciendo un balance de lo aportado por este conjunto de estudios a la comprensión del desarrollo local en Centroamérica. Estas reflexiones las vamos organizando siguiendo los ejes analíticos de los apartados previos.

En términos de territorialidad, los estudios abren el tema de la comunidad de vecindad en un doble sentido. Por un lado, han identificado procesos de génesis de socioterritorialidad de tipo político-institucional que son fenómenos de gran interés analítico ya que cuestionarían la tesis que, en la actualidad, solo el mercado globalizado puede redefinir socioterritorialidades. Y, por otro lado, se han identificado microrregiones generadas por la actividad globalizada. Esta posibilidad si está contemplada en la proposición sobre afinidad electiva entre procesos socioeconómicos y políticos-institucionales en términos de coincidencia o no de las respectivas socioterritorialidades. Por consiguiente, si bien la comunidad de vecindad sigue siendo un referente insoslayable y fundamental para entender las localidades en realidades como las centroamericanas, no es el único.

La dimensión de equidad no ha sido una de las más privilegiadas por los estudios seleccionados. El trabajo sobre mercado laboral en Cahuita/Puerto Viejo ha tenido el mérito de precisar la problemática de la equidad laboral en términos de precarización. En cuanto al resto, los resultados encontrados confirman lo sabido, pero resaltan los antecedentes del proceso de (des)integración social como resultado de la conjunción de la historia de la propia comunidad y de su pertenencia a cierto país con su estilo de desarrollo social. Resultado que no siempre la integración al proceso globalizador logra revertir. O sea, Historia y Nación cuentan para entender la equidad a nivel local.

Por el contrario, la heterogeneidad de las aglomeraciones ha sido, dentro de algunos de los estudios, la dimensión más trabajada y donde se han obtenido evidencias muy sugerentes. El aporte más importante al respecto es de orden metodológico: se está ante una cuestión que solo puede ser abordada en su especificidad. Si bien criterios analíticos como el de lógicas de acumulación “versus” la de subsistencia son un punto de partida adecuado, resultan insuficientes. El origen de la aglomeración y su inserción en el mercado global, así como el tipo de actividad desarrollada redefinen esta primera dicotomía dando lugar a tipologías “ad hoc” que requieren del análisis concreto para ser interpretadas.

Los estudios, desgraciadamente, han aportado muy poco para profundizar el conocimiento de los posibles mecanismos de minimización de la heterogeneidad y fortalecimiento de la cohesión de la aglomeración: los tipos de economías externas y las modalidades de capital comunitario. Esto es tal vez la cuenta pendiente más importante de este programa de investigación y queda como tarea de cara al futuro.

La dimensión de densidad institucional ha confirmado lo conocido sobre las dificultades de lograrla y el poco protagonismo del Estado local con la excepción de Sarchí. No obstante, algunos de los estudios han revelado dinámicas “sui géneris” de acción colectiva de productores, un fenómeno ligado a los orígenes políticos-institucionales de algunas de las socioterritorialidades.

La inserción en la globalización ha mostrado el juego entre “upgrading” y dinámicas locales y cómo cuando esa dialéctica es restringida los ganadores suelen ser, desgraciadamente, unos pocos y la mayoría no se beneficia mayormente de la inserción en el proceso globalizador. Esta es la proposición central del marco analítico manejado y la evidencia producida por estos estudios tienden a respaldarla.

Para finalizar este ejercicio evaluativo, es importante destacar que algunos de los estudios han incorporado dimensiones novedosas no contempladas en las proposiciones analíticas de la coordinación del diplomado. Al respecto, se pueden resaltar dos.

El primero es el trabajo que liga la crisis del café en Alotenango con el desarrollo de ciudadanía en Guatemala. Lo interesante del intento es, por un lado, proyectar lo local hacia lo nacional cuestionando así posiciones, como las hiperglobalizadoras, que minimizarían los nexos entre ambos ámbitos. Por otro lado, el intento es valioso porque enmarca el desarrollo de la comunidad en un proceso histórico más amplio y de largo aliento. Dicho de otra manera, Alotenango ha estado, está y parece que seguirá estando en Guatemala por mucha inserción en la globalización que haya.

El otro caso por destacar es el relacionado con el estudio de migración en La Labor. Además del mérito de intentar reflexionar sobre el fenómeno migratorio, desde lo local, el estudio ha buscado abordar una dimensión clave de la globalización: el consumo. Desgraciadamente, la homogeneidad impuesta por la pauperización casi universal en esta comunidad no ha permitido mucho juego analítico a las autoras, especialmente en incursionar en aspectos simbólicos del consumo que hubiera constituido un aporte novedoso. Pero, la senda interpretativa ha quedado señalada.

Resumiendo, este conjunto de trabajos supone un aporte muy meritorio al conocimiento del desarrollo local que tenemos en Centroamérica. No solo han contribuido para discutir proposiciones analíticas sino que han abierto nuevas perspectivas de reflexión. Es decir, desde la verificación empírica han ayudado a que nuestro conocimiento de lo local en esta región avance un poco más.

BIBLIOGRAFÍA

- Amin,A. y Thrift,N.(1993): "Globalization, Institutional Thickness and Local Prospects". **Revue d'Economie Régional et Urbaine**, No.3
- Bair and Gereffi,G.(1999): Industrial Upgrading, Networks, and Employment in Global Industries. **paper** preparado para IILS/CAMAT Regional Workshop sobre "Decent Work and Global competition: New Roles for Enterprises and Their Organization". Port-of-Spain, Octubre
- Benko, G. y Lipietz, A. (1994): **Regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica**. (Valencia, Edicions Alfons El Magnanim)
- Borja, J. y Castells, M. (1997): **Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información**. (Madrid, Taurus)
- Castells, M. y Hall, P. (1994): **Technopoles of the World**, (London, Routledge)
- Clancy,M. (1998): "Commodity chains, services and development: theory and preliminary evidence from the tourism industry". **Review of International Political Economy**, Vol.5., No.1

- Curbelo, J.L.; Alburquerque, F.; De Mattos C.A.; y Cuadrado, J.R. (eds.) (1994): **Territorios en transformación. (Análisis y propuestas)**. (Madrid, FEDER CSIC)
- De Mattos, C.A.; Hiernaux Nicolás, D. y Restrepo Botero, D. (1998): **Globalización y territorio. Impactos y perspectivas**. (Santiago, Fondo de Cultura Económica PUCE)
- Doner, R. y Hershberg, E. (1999): "Flexible Production and Political Decentralization in the Developing World: Elective Affinities in the Pursuit of Competitiveness?", **Comparative International Development**, Vol.33, No.1
- García Canclini, N. (1999): **La globalización imaginada**. (Buenos Aires, Paidós)
- Gereffi, G. (1995): "Global production systems and third world development" en B.Stallings
(ed.): **Global Change, Regional Response. The New International Context of Development**. (Cambridge, Cambridge University Press)
- Gereffi, G. (2001): Beyond the Producer-driven/ Buyer-driven Dichotomy, **IDS Bulletin**, vol.32, No.3
- Gereffi, G. y Hamilton, G. (1996): Commodity Chains and Embedded Networks: The Economic Organization of Global Capitalism, **ponencia** presentada a la Reunión Anual de la American Sociological Association, Nueva York, agosto 16-20
- Gereffi, G. y Tam, T. (1998): Industrial Upgrading Through Organizational Chains: Dynamics of Rent, Learning-By-Doing, and Mobility in the Global Economy. **mimeo**.
- Gereffi, G. y Korzeniewicz, M. (1994): **Commodity Chains and Global Capitalism**. (Westport, Praeger).
- Gibbon, P. (2001): Agro-Commodity Chains. An Introduction, **IDS Bulletin**, vol.32, No.3
- Humphrey, J. y Schmitz, H. (2001): Governance in Global Value Chains, **IDS Bulletin**, vol.32, No.3

- ILPES/CEUR (1999): **Instituciones y actores del desarrollo territorial en el marco de la globalización.** (Santiago, Ediciones de la Universidad del Bío-Bío).
- Panadero Moya, M.; Cebrián Abellán, F.; y García Martínez, C. (coord.) (1992): **América Latina: la cuestión regional,** (Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha).
- Pérez Sáinz, J.P y Andrade-Fekhoff (2003): **Communities in Globalization. The Invisible Mayan Nahual.** (Lanham, Rowman and Littlefield)
- Portes, A.; Guarnizo, L.E.; and Landolt, P. (1999): "Introduction: Pitfalls and promise of an emergent research field", **Ethnic and Racial Studies,** vol.22, No.2
- Portes, A. y Sensenbrenner, J. (1993): "Embeddedness and Immigration: Notes on the Social Determinants of Economic Action", **American Journal of Sociology,** Vol. 98, No. 6
- Pyke, F.; Becattini, G. y Sengenberger, W. (comps.) (1992): **Los distritos industriales y las pequeñas empresas. Distritos industriales y cooperación interempresarial en Italia. I.** (Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social).
- Pyke, F. y Sengenberger, W. (comps) (1993): **Los distritos industriales y las pequeñas empresas. III.** (Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social).
- Sassen, S. (1991): **The Global City: New York, London, Tokyo.** (Princeton, Princeton University Press).
- Smith, M. P. y Guarnizo, L. (eds.): **Transnationalism from Below.** (New Brunswick, Transaction Publishers)
- Swygendouw, E. (1992): "The Mammon quest. 'Glocalisation', interspatial competition and the monetary order: the construction of new scales" en M.Dunford y G. Kafkalas (eds.): **Cities and Regions in the New Europe: the global-local interplay and spatial development strategies.** (London, Bellhaven Press)

Tonnies, F. (1996): **Community and Society**, (New Brunswick, Transaction Books)

Zeitlin, J. (1993): "Distritos industriales y regeneración económica local: visión general y comentarios" en F. Pyke y W. Sengenberger (comps): **Los distritos industriales y las pequeñas empresas. III**, (Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social).